

El Cocinero

Semanario Festivo Ilustrado

DONATIVO
DE LA
BIBLIOT.
DE

Fundador y Propietario: D. Roberto Bueno

Toda la Correspondencia á la Administración, Fernando García de Arboleya, 32, 1.º

Nota Cómica



¡Qué descansada vida
la del que huye el mundanal ruido!...

PLATITOS DE LA SEMANA

El mes de las castañas y de las nueces, comenzará como siempre, con las representaciones del *Tenorio* y con las sinfonías de fagot, tocando «aires de Cementerio» en honor de los fieles difuntos.

Noviembre solo tiene un día de alegría y de contento: el día de Todos los Santos.

En ese día se engalanan los puestos de frutas: las castañas y las nueces, forman pirámides apetitosas; los membrillos y los peros se ostentan lozanos y maduros en las banastas; las regordetas batatas se arremolinan *tumultuosamente* en el fondo de las espuestas; las peras *de agua* lucen su *talle* y su rabo y parecen que van á cantarle una jota á la Pilarica; las pasas ocultan sus arrugas con polvos de azúcar y miran envidiosas los tersos y aplastados higos; la *granada revienta* de alegría y ostenta sus dientes de carmin que no hace falta ser dentista para extraerse los; y como complemento de toda esta *poesía comestible*, la frutera, con su delantal blanco, su toca de espumillas al cuello, y el descaro estereotipado en el semblante, le grita á los transeuntes:

—¡Peras de Aragón! ¡*Granás* de la Alhambra! ¡Higos de Lepe! ¡Pasas de Corinto! ¡Castañas de la Plaza de Mina!...

No hay español que permanezca indiferente á estos ofrecimientos y pase de largo sin gastar un par de pesetas en los *tosantos* para luego entrar en su casa, con aire de conquistador, y exclamando

—¡Mirad que camuesas más encantadoras! ¡Ved que peras tan dulces! ¡Contemplad estas batatas es-culturales! ¡Fijaos en esta docena de membrillos tan voluminosos!...

—¡¡Ah!!... ¡¡Oh!!... ¡¡Uh!!... ¡¡Ih!!...—dice la familia presa del mayor entusiasmo.

Y desde aquel momento no se piensa en otra cosa que en partir nueces, en mondar peras, ó en tostar castañas; y así pasan el día, hasta que llega el de *difuntos* y les advierte que son mortales, que la gula produce cólicos y que los pobres muertos necesitan de sus preces...

Y entonces, masticando aun el último pedazo de castaña, rodeados de cáscaras de nueces y de vestigios de fruta entonan la primera oración fúnebre que inaugura el triste y tenebroso mes, en que se representa por tradición en todos los teatros de España el drama del inmortal Zorrilla y se admira las *agallas* del burlador de doncellas que le dá *mulé* á don Gonzalo, estoquea á *Mejía*, seduce á *Doña Inés* y luego va al Cementerio, se desvergüenza con los muertos, y de un empujon lo zampan en la Gloria sin siquiera quitarle el sombrero y los zapatos...

Manuel Fernández Mayo.

Distracciones

Aunque mi fiaco difundo,
lo confieso con profundo
dolor, llorando á compás,
tengo la cabeza más
destornillada del mundo.

Mis continuas distracciones
me han causado desazones,
y disgustos y percances;
y me han puesto en duros trances
y en terribles situaciones.

A Matilde, mi futura,
escribí con gran ternura
una epístola, y despues
escribí otra carta á Inés,
que me quiere con locura.

Cambié los sobres, y con
semejante distracción,
sucedió, naturalmente,
que me quedé de rondón
sin futura y sin presente.

Por ser de Eleuterio amigo,
fui de su boda testigo
en un templo de Segovia;
y al salir, á don Rodrigo,
que era el padre de la novia,

le dije con tono sério,
pues la boda de Eleuterio
que era un entierro creí:
—¿Se despide el duelo aquí
ó vamos al cementerio?

El hombre se sulfuró,
la novia se desmayó,
y en fin, se armó tal estruendo,
que si no salgo corriendo
de fijo hay un muerto, ¡yo!

Escribiendo á un caballero
firmé en el renglón postrero;
pero, aunque á ustedes asombre,
puse, en lugar de mi nombre:
Madrid, cuarenta de Enero.

De una reunión al salir
tomé al irme á despedir,
por mi gabán, un mantón;
y salí de la reunión
con mantón de *cachemir*.

Mi amor, que en historia pica,
pintar quise á una que es rica,
y además de rica, guapa;
y de mi pasión la papa
pinté al papá de la chica.

Para encender un veguero
pedí fuego á un caballero
—petición que no rebaja—
y me ofreció placentero
de cerillas una caja.

La tomé, el puro encendí;
y á las gracias que le dí,
contestando no sé qué,
él por un lado se fué
y yo por otro me fui.

A partir de aquel casual
encuentro, dicho mortal,
que no sé cómo se nombra,
tuvo el capricho especial
de convertirse en mi sombra.

Y siempre que me veía,
—¿me dá usted fuego?—decía;
se lo daba, se marchaba;
pero de nuevo volvía
y fuego me suplicaba.

Manía tan singular
me dió mucho que pensar,
aunque creí desde luego
que el hombre á quien daba fuego
era algún loco de atar.

Mas por si estaba en razón,
harto de su petición
le dije al fin;—¿A qué viene
el suplicio en que me tiene
su maldita obstinación?

Y él respondió:—Si obro así,
culpa es de usted, no de mí,
como probarle podré.
¿Para qué se guardó usted
la caja que le ofrecí?

Pedíle al punto perdón;
y por tan dura lección
le estaría agradecido,
si hubiera así conseguido
alcanzar mi curación.

¡Pero, nada! La torpeza
que me dió Naturaleza
tan grande debió de ser,
que á nadie cedo en tener
á pájaros la cabeza.

Y ya no espero curar,
y me habré de resignar
con perjuicio de la gente,
mi vida entera á pasar
en distracción permanente.

Y como por fin advierto
que es mi vida un desconcierto,
mi esperanza es la mortaja;
pues, de fijo, estando muerto,
tendré mi cabeza en caja.

Carlos Cano.



CUENTOS CORTOS

INCIENSO Y CARIDAD

L cochero paró en firme, con mano fuerte, el brioso tronco de alazanes á la entrada del palacio. Saltó ligero del pescante el lacayo, abrió la portezuela de la berlina y vióse descender de ella al señor obispo y al administrador de la condesa.

Era la pobre mujer escuálida, medio tullida, resto inútil del taller que el trabajo enviaba á la miseria para saciar su voracidad humana, la que allí se arrojó al paso de su excelencia, presentándole aquella rubia cabecita que entre harapos consumía la anemia.

—¡Señor, para esta criaturita!...

El prelado extendió la diestra, les bendijo, y no oyó más porque sin detenerse seguía adelante, internándose en el lujoso portalón.

—¡Una limosna por caridad!...

Pero ya el morado capisayo de su excelencia y el brillar del rico anillo y del valioso pectoral perdíanse de vista al trasponer su dueño el alto tramo de la amplia escalera de mármoles... ¡y hasta el señor obispo no podían llegar aquellos lamentos del hambre!...

¡Qué mirada la que al entrar habia dirigido el administrador al portero!

Temblando quedó éste al pensar lo que encima se le venia.

¡Peste de llorona pegajosa, y cómo se le metió en el portalón sin ser vista!

—¡Para un pedazo de pan!—seguía diciendo la pobre.

—¡Qué pedazo de pan ni qué pedazo de cuerno!— exclamó iracundo el portero. ¡A la calle, so pingajo llorón!

Y á la calle fueron á parar madre é hijo de un empujón tremendo.

¡Ah! el lucio mastín de galoneada librea, estiradas patillas y cuello engomado habia perdido su típica habitual docilidad y clavaba hidrófobo sus colmillos; pero ¿no estaba él viendo en inminente peligro su mendrugo de pan, con la presencia del mendigo á la puerta del amo?...

Bien se acordaba de aquel día en que vino de Betanzos á tomar posesión de su destino, y de lo que entonces le dijo el señor administrador:

—Sobre todo, que nunca vea la condesa un pobre en el portal interrumpiendo el paso á las visitas. Es cosa que no tolera. En ello le va á usted el destino.

—Está bien, señor amo.

¡Y por cuánto aquel día!...

Allí, junto á la acera, en el arroyo de la calle, recogió la camilla de la casa de socorro los cuerpos de la madre y del hijo.

—¡Pa qué dará Dios críos á estas borrachas!—decía el guardia municipal á uno de los camilleros.

*
* *

¡Quién habría de pensarlo! Pero el caso es que sucedió.

Y sucedió así:

Aquel soplo helado le la sierra, despreciando la franca entrada que mil viviendas pobres le ofrecieron, se coló silencioso por el portalón del palacio, subió escaleras, pasó imperceptibles resquicios de puertas, atravesó colgadurias, pórticos y cortinones, y el caluroso encuentro con chimeneas y estufas, se metió, frío, muy frío, en los vasos pulmonares de la condesa, al par que una aspiración.

¡Santo Dios y la que se armó allá adentro! Los primeros glóbulos que advirtieron la entrada del terrible huesped, helados de espanto, quedaron inmóviles. Dentrás llegaron otros, y centenares y miles, y millones más... ¡y todos paraban en su vertiginosa carrera! Aquella masa globular sin movimiento, obstruía completamente las vías y no era posible franquear la enorme barrera ni abrirse paso.

Las autoridades médicas hacían inauditos esfuerzos para volver las cosas á su estado normal y con terapéuticas voces oíaseles gritar en todas partes:

—¡Orden, señores! ¡No echarse encima! ¡Poco á poco y sin barullo, que unos tras otros pasaremos!

¡Pero que si quieres! Los de adelante seguían sin moverse, los de atrás eran cada vez más numerosos, y agolpándose unos contra otros, formaban un terrible atascamiento en todas partes, que imposibilitaba la circulación. Aquello era asfixiante. ¡No se podía respirar! ¡No se podía vivir!

Y así acabó la vida y así vino la muerte. De ello certificaron varias eminencias médicas, después de tanta consulta, tanto recetar y tanto saber. La condesa viuda de Monte Pío habia dejado de existir víctima de una doble pulmonía.

¡Parecia increíble! Elia, rodeaba de su rico confort, con su escrupuloso método y sus exquisitos cuidados, con su exhuberancia de vida y su fuerte naturaleza, con los desvelos de su servidumbre y de la ciencia... ¡Con todo esto y no pudo librarse de aquella enfermedad que en pocas horas la llevó al sepulcro como al más misero y abandonado mortal!

—¡Qué tremenda desgracia!—decía todo compungido el administrador, heredero ya de cuantioso legado.—Pero cuando Dios así lo ha dispuesto, con-



—¡Olé por las barbianas! ¿Qué nos traes hoy al chucho y a mí?



—Tengo que advertirte, prenda de mi alma, que he ascendido á clase, y que por decoro del arma hay que fumar de á treinta, sino hay cocineras á la vista y doncellas de servicio.

solémonos, que acaso el alma de la señora sea más necesaria en la gloria que su cuerpo lo fué en este pícaro mundo.

*
**

Todos los periódicos publicaban largas y encomiásticas necrologías de la que en vida fué condesa viuda de Monte Pío.

Había sido dechado de inagotable caridad y madre amantísima de los pobres. Su nombre era el primero siempre, y su donativo el mayor para toda obra benéfica. Sus piadosas fundaciones se contaban por cientos.

Un diario añadía:

«Tantas fueron sus buenas obras, que raro era el día en que el nombre de la por muchos conceptos nobles y virtuosa dama no figuraba en las columnas de la prensa para dar cuenta de alguno de sus mil caritativos actos.»

Como aquellos funerales hacía muchos años que no se habían visto otros en la población.

La Colegiata estaba de bote en bote. Colgaban de los muros del templo enlutados crespones; en la nave central erguía como gigantesca sombra el gran túmulo forrado de ricos terciopelos que lucían anchos galones de oro. Centenares de cirios, escalonados en simétricas filas, alumbraban con profusión aquel lujoso monumento de la muerte; y como doble cenefa del mismo veíanse las blancas sobrepellices de los sacerdotes y los negros ternos de etiqueta de la presidencia del duelo.

Elocuentísima fué la oración del señor Obispo. La caridad cristiana, la más hermosa de todas las virtudes, guiando en esta vida como lumínico glorioso los pasos bienhechores de la condesa viuda de Monte Pío.

«Bienaventurada su alma, hermanos míos, que en alas de la caridad ha volado á la celeste mansión de los justos para gozar de la gloria eterna como yo á todos os deseo!...»

Y el ilustre prelado bajó del púlpito.

Terminó el divino oficio y sonaron de nuevo las tristonas notas de los fagots extinguiendo con su agónico canto las dulces melodías de la oración de su excelencia.

Se dejó oír potente el coro de salmistas entonando el *Liberame Dómine* que en *evangelio* aterrador se repetía cada vez más sublimemente fúnebre hasta agotar las armonías de la frase musical:

¡Liberame Dómine de morte eterna!... ¡¡Liberame Dómine!!... ¡¡¡Liberame... Dómine!!!...

Y aquel lúgubre lamentar de la salmodia con tan profunda angustia repetido; aquel chisporroteo del cirio; el olor de la cera; aquellos negros crespones; el gigantesco túmulo; el sordo murmullo del responso sacerdotal... ¡Aquello, ¡ay! cómo escalofriaba! ¡Cómo se metía en la carne y cómo llegaba hasta los huesos en helada sensación de tocamiento cadavérico!...

*
**

Envueltas en áurea vaporosa nube, llegaron aquellas tres almas á las divinas puertas del cielo.

Y preguntóles San Pedro:

—¿Vosotras qué pedís?

—Señor—dijo una—¡caridad para el alma de mi hijo y para la mía, ya que en el mundo no la tuvieron los hombres con nuestros cuerpos!

—La infinita caridad del Todopoderoso es con vosotras dos; pasad á gozarla en el reino de los cielos.

—¡San Pedro bendito!—exclamó la otra.—Ahí teneis mi historia en el mando; toda ella está llena de obras de caridad, por cualquiera de las cuales espero merecer de Dios la gloria eterna.

El santo portero examinó detenidamente el voluminoso infolio que el alma le había entregado, y luego dijo á ésta:

—Encuentro en la historia de tu vida mucho *incienso piadoso* quemado en aras de la insaciable vanidad de tu cuerpo; pero no encuentro un átomo de caridad en tu alma. ¿Y esperabas por ella merecer la gloria? ¡Pues espera, alma, espera!

Y las puertas del cielo se cerraron para el alma de la condesa.

Era entonces cuando el ilustre prelado había descendido del púlpito, satisfecho de su elocuente oración y cuando las celestiales melodías de su oratoria se extinguían ante el fúnebre sonar del *Liberame Dómine*.

Andrés P. Cardenal.

LA PAZ DE LOS SEPULCROS

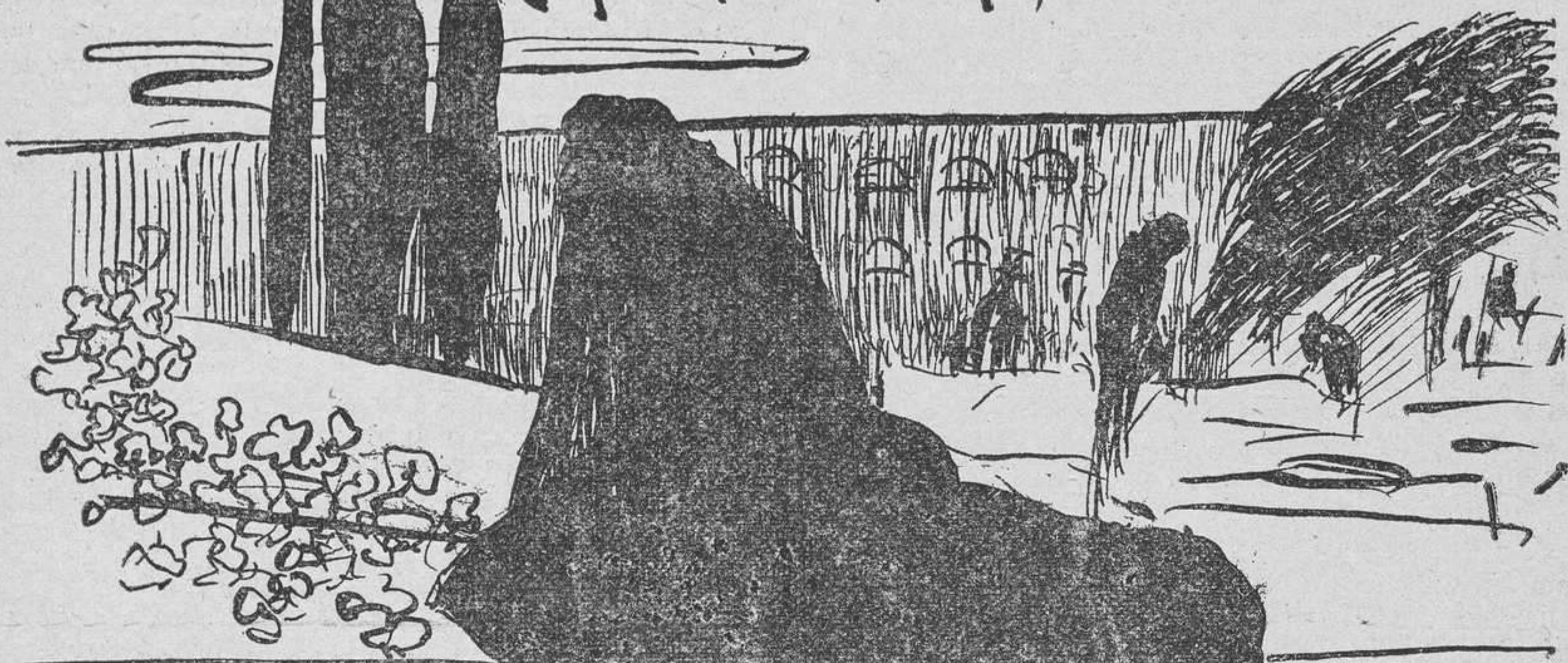
Hace un año que murió el escribiente Agapito, ¡sufrió mucho el pobrecito, su familia lo enterró! En la vida el infeliz supo lo que era gozar; nacido para llorar, nunca llegó á ser feliz. Tuvo una mujer malvada, de génio fuerte, irascible, y una cuñada terrible y una suegra endemoniada... Cuando con las tres, en guerra se hallaba el buen Agapito, exclamaba el pobrecito: —¡Maldigo mi suerte perra! La vida me causa espanto... ¡Muerte, ven por caridad! ¡Quiero la tranquilidad que reina en el Camposanto!... Y sufriendo de esta suerte, de tanto como lloró, una mañana enfermó de una dolencia de muerte. Cuando Agapito espiraba, al ver que se iba á morir ¡el pobre se echó á reír pensando que descansaba!

*
**

Llegó Noviembre. La esposa, la suegra y cuñada, fueron, y una corona pusieron del infeliz en la fosa. Con sentimiento profundo lloraron allí contritas, porque con estas visitas se suele engañar al mundo. Y con finjido dolor en la tumba golpeaban, y su nombre murmuraban entre suspiros de amor... Y el difunto, disgustado, removiéndose, decía: —¡Cóncho! ¡Ni en la tumba fría me dejarán descansado!

Poncio Pilato.

LA VIUDA. por Marin.



El primer año.



El segundo año.

Marin

El tercer año.

Fritos y Asados

El Sr. D. José de La Guardia y de la Vega, Gobernador civil de esta provincia, en atento B. L. M. que hemos recibido, nos participa su toma de posesión y galantemente se nos ofrece para todo cuanto pueda redundar en beneficio de los intereses de esta población.

Agradecemos al Sr. La Guardia sus finos ofrecimientos, á los que corresponderemos muy gustosos.

*

No digo que cantes mal;
precisamente yo creo
que tú no has roto á cantar.

E. Palacio.

*

Con el número de hoy acompañamos un prospecto del conocido farmacéutico de Barcelona Dr. Callol, referente al Elixir de su invención, cuya lectura recomendamos eficazmente á nuestros lectores, por ser de interés á todas aquellas personas que padecen de **neurastenia, anemia, falta de apetito y debilidad general.**

*

Actualidad política

El jefe del partido fusionista de esta provincia señor Rios Acuña, regresó el domingo de Algodonales, en donde como es sabido ha pasado la temporada de verano

El señor Rios Acuña poco después de su llegada estuvo en el Gobierno civil visitando al Sr. La Guardia, con el que celebró afectuosa conferencia cambiando impresiones con la dignísima primera autoridad civil de la provincia, acerca de las cuestiones políticas de actualidad, de las que por motivo de su ausencia ha permanecido apartado, al menos en forma activa.

Cómo el señor Rios Acuña había sido llamado á Cádiz por dicha autoridad en nombre del señor ministro de Estado para celebrar con él una conferencia telegráfica, el señor La Guardia participó al señor duque de Almodóvar del Rio el regreso de nuestro distinguido amigo y á las once de la mañana del lunes siguiente se celebró la indicada conferencia con el Sr. Ministro de Estado.

Ocioso nos parece decir que aquélla versó sobre las cuestiones política del día, y por sus términos ha podido comprobarse que el señor Rios cuenta como hasta aquí con la absoluta confianza del Gobierno para la dirección del partido liberal de esta provincia, necesitado de la experiencia y autoridad de dicho hombre público.

La visita que hizo el Sr. D. Fernando de los Rios Acuña al Sr. Gobernador Civil fué muy cariñosa y expresiva, no sólo por las impresiones cambiadas en cuanto á política, sino también de buena amistad y mútua consideración personal, retirándose luego el señor Rios á su domicilio, en donde recibió muchos correligionarios, que se apresuraron á saludarle y darle la bienvenida.

Nosotros confiamos en que el regreso del jefe de los fusionistas, calme la marejada política que con motivo de la lucha electoral próxima, existe y sirva para que en el partido que él milita triunfe, como es de justicia, en las elecciones venideras.

YA ESCAMPA

El nombramiento de Alcalde á favor de don Nicomedes Herrero nos ha proporcionado la ventaja de saber que el ayuntamiento neutro, el más honrado, el más independiente, el más íntegro, el de más positin y el mejor trajeado de los ayuntamientos conocidos hasta el día, nos sale con ún déficit de 225,064 pesetas 17 céntimos en lo que va de año.

El nuevo Alcalde ha tenido el valor de publicar esos datos, y los neutros han puesto el grito en el cielo, chillando como condenados y diciendo que lo publicado por el Sr. Herrero es falso

Y cádate que el Sr. Herrero en vez de achicarse se crece y lleva á los neutros ante los tribunales, por calumniadores.

¡Alza Pepa!

Veremos ahora en qué queda tanto alarde de moralidad, buena administración y tal.

No han tratado los neutros con muchas consideraciones al nuevo Alcalde, pero se nos figura que este se va á vengar con creces.

Y los va á poner á caldo.

Importante para las personas sordas

Los Timpanos artificiales en oro, del Instituto Hollebeke, son reconocidos por los únicos eficaces contra la *sordera, ruidos en la cabeza y las orejas.* un fondo permanente, sostenido por donaciones de pacientes agradecidos, autoriza á dicho Instituto á mandarlos gratuitamente á las personas que no pueden procurárselos. Dirigirse al Hollebeke's Institute, Menway-House, Earl's Court, Londres W. Inglaterra.

ALMACEN DE JOYERIA, PLATERIA Y RELOJERIA

Jose Estrugo

Casa fundada en 1840

Oro en panes, para doradores y pintores. Surido completo en relojes, de precisión, de sobremesa, cuadros alemanes, suizos y franceses.—Optica, instrumentos de Cirujía y Medicina — Taller de reparaciones — Se garantiza todo trabajo hecho en los talleres de esta casa.

CRISTOBAL COLON, 24.-CADIZ

José Vinuesa y de Rivas

AGENTE DE NEGOCIOS MATRÍCULADO

ISAAC PERAL, 8

Empleado de Hacienda que fué en esta provincia más de 19 años.

Gestión de asuntos administrativos en todos los ramos del Estado.

Redención y cobro de toda clase de créditos contra el Estado.

Gestión de expedientes de Jubilaciones, Retiros-Pensiones de viudedad y orfandad, civiles y militares, Rehabilitaciones, Transmisiones, Mesadas de supervivencia, Cruces y Traslados.

Cobro de cupones y de intereses de resguardo del Banco de España y Cartas de pago de la caja de Depósitos.

Habilitación de Clases Pasivas.

Imp. de M. Alvarez, Murguía, 25